

Comentarios a la Regla de Vida

Hermano Benjamín

*La comunidad fraterna
es un medio de vida y caridad.
Se consolida
en la medida en que progresamos
en la fe y en la esperanza.*

Capítulo III. La comunidad fraterna. 23. Comunidad de fe

Las tres virtudes teologales habitan dentro de la comunidad religiosa. La caridad es axiomática, se trata de una verdad que no necesita demostración, pero que es necesaria, porque sin su presencia nada tiene sentido. “La comunidad es un medio de vida y caridad”, dice nuestra Regla, aunque es posible que haya religiosos que se queden con la primera parte de la sentencia y olviden la segunda: considerar a la comunidad como un medio de vida pero no como medio de caridad. “Etxean otxo, kolean uso”, dice el refrán vasco para referirse a aquellos que de puertas afuera son verdaderas palomas (uso), pero que en casa se comportan como lobos (otxo).

La fe es el soporte de la comunidad religiosa. No nos unen los lazos familiares, las creencias políticas, los colores deportivos, la afinidad en la edad, los gustos, las pasiones. Nos une la fe en Cristo hecho hombre por nosotros, en la particular devoción al Corazón de Jesús, imagen del Dios que acompaña al hombre en su camino por este mundo y que tiene especial interés por los más pobres y necesitados. El carisma particular del Padre Coindre, del Hermano Policarpo y del Hermano Xavier orienta nuestra actividad hacia los niños que están hambrientos, a veces de pan y a veces de Dios, y también de pan y de Dios al mismo tiempo.

En este año del 37 capítulo general, estamos especialmente llamados a consolidar nuestras comunidades religiosas mediante la esperanza. Como decía el Padre Coindre, “quiero despertar vuestras esperanzas, arrebatándoos de la tierra y llevándoos al cielo”. Nuestra esperanza no nace de lo que vemos todos los días a nuestro alrededor, al contrario, aquí todo parece derrumbarse. La historia, nuestra historia, está tomando una deriva catastrófica. Pero nuestra esperanza no está ahí, no lo ha estado nunca. La esperanza de un Hermano del Sagrado Corazón, la fuente de fortaleza de nuestras comunidades, está puesta en el cielo, donde no hay ladrones que la puedan robar, ni polilla que la pueda destruir, ni malos gestores que la puedan arruinar. En estos tiempos de crisis e incertidumbre, estamos llamados a amontonar tesoros en el cielo.